

GÉNESIS Y CONFIGURACIÓN DE UNA COMUNIDAD EPISTÉMICA: LA ANTROPOLOGÍA POSMODERNA

Norma Angélica Bautista Santiago*

Olivos, N. (2023). *De eso llamado antropología posmoderna: entre la crisis, la revolución y la ciencia normal*. México: UACM.

La antropología posmoderna es una corriente de pensamiento que ha generado una álgida polémica en el desarrollo mismo de nuestra disciplina, sus detractores iniciales imaginaron que sería una moda pasajera y, sin embargo, de manera paulatina, se ha consolidado no solo como una propuesta teórica, si no, sobre todo, como un modo de hacer y de ser en el ámbito antropológico. Pese a ello, poco se sabe sobre cómo fue que se dio el surgimiento y anclaje de esta propuesta dentro de la disciplina. Es por ello que el libro que a continuación se reseña, resulta ser una oportuna y detallada revisión del tema.

De eso llamado antropología posmoderna: entre la crisis, la revolución y la ciencia normal, fue posible gracias al trabajo editorial de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM). Es una versión revisada de la tesis de doctorado del autor, un antropólogo y filósofo de la ciencia cuyos intereses principales se vinculan a la genealogía de conceptos de la teoría social y filosófica, además del ejercicio y reflexión en torno al quehacer etnográfico que desde su rol como profesor investigador sigue desarrollando en sus proyectos de investigación personal y, sobre todo, para promover la formación *in situ* entre sus alumnos.

Resulta difícil abarcar de manera sintética la totalidad de puntos relevantes que en esta obra se encuentran. Se trata de casi 500 páginas dedicadas a la formación de una corriente teórico-metodológica llamada “antropolo-

* Candidata a doctora en Ciencias Antropológicas por la Escuela Nacional de Antropología e Historia, México. Correo electrónico: norma.bautista.santiago@gmail.com

gía posmoderna” a la cual el autor opta por analizar como una comunidad epistémica. Es un libro que resulta casi natural en la trayectoria de Nicolás Olivos quien se asume como posmoderno y para quien la noción de “comunidad” está presente no sólo como objeto de estudio o marco teórico, sino también como fundamento de su ser académico y de su ser catedrático, esto porque él estudia a las diferentes “comunidades”, forma parte de algunas de ellas y desde hace décadas, fortalece a la propia comunidad antropológica mediante la ejercicio sistemático del oficio etnográfico, el cual comparte y construye con sus alumnos, sus tesisistas y sus colegas.

El libro se estructura de una introducción, seis capítulos y las conclusiones. De manera amena y erudita el autor nos cuenta la génesis de esta comunidad científica, enumera a sus principales promotores, narra las inquietudes intelectuales que los reunía, detalla las críticas y los aportes que hicieron al oficio etnográfico y al repertorio teórico de la disciplina antropológica, focalizándose además en las diferentes formas en que escribimos de la cultura.

RUMBO A LA COMUNIDAD EPISTÉMICA

Para poder caracterizar “*eso llamado antropología posmoderna*” Nicolás construye su análisis a partir del modelo kuniano, el cual, contempla tres fases en la conformación de comunidades científicas. La ciencia normal: fase en la que existe unidad entre los practicantes de la ciencia en torno a un paradigma dominante, donde los científicos se asocian de diversas maneras siendo leales al paradigma, compartiendo compromisos y valores teóricos y prácticos de la época. Entonces existen los logros y el interés por la dimensión práctica del paradigma. La crisis: es un segundo suceso donde se desvanece la confianza en el paradigma e inicia la búsqueda de reorientaciones e innovaciones de éste. Las comunidades se dividen y hay fracturas entre quienes quieren innovar y quienes se aferran a los dictados del orden paradigmático. Entonces aparecen las polémicas, las acusaciones, las críticas y las contracríticas en la actividad científica. La revolución: de acuerdo con Kuhn en este tercer momento la crisis se resuelve a través de una ruptura radical. Como resultado las comunidades se diluyen y las individualidades buscan o generan nuevas orientaciones. Es tiempo de experimentar, de romper y transformar, a todo ello lo acompaña la incertidumbre por no saber qué es lo que va a pasar.

Invirtiendo la lógica del modelo kuniano, el autor sostiene que las etapas de crisis y revolución aparecen las configuraciones comunitarias, en ellas se construye la unidad en torno al rechazo o a la experimentación, mientras que, en la etapa de la ciencia normal aparecen la ruptura y el disenso. Por ello, su propuesta es describir cómo la antropología posmoderna surge un momento de crisis y revolución al interior de la disciplina, cuya configuración colectiva se diluyó de manera concomitante a la consolidación de los programas individuales de investigación de los autores vinculados a esta comunidad de pensadores posmodernos.

Luego de transparentar su modelo analítico, Olivos Santoyo establece como necesaria la noción de “comunidad epistémica” para caracterizar al grupo diverso de autores que tras su encuentro en 1984, se les denominara como los fundadores de la “antropología posmoderna”. Considera que pese a lo atractivo que resulta la idea de “comunidad” como un elemento explicativo del devenir de las disciplinas, esta noción debe usarse manera más compleja para comprender el tipo de configuración académica que se dio en los años ochenta entre los autores de este giro crítico y de reorientación disciplinar. A partir de un modelo reconstructivo se problematiza la noción de “comunidad” desde una tradición de antropología y/o sociología de la ciencia, donde con se vira hacia la noción de “comunidad epistémica”, con la cual nuevas dimensiones se abren para la comprensión del quehacer científico, yendo más allá de la aplicación de métodos racionales individuales. En este sentido, propone el autor, estaremos en posibilidad de entender que el conocimiento que se acumula y que se produce tiene una dimensión colectiva y no individual, por lo que su determinación ya no es una capacidad como la razón, sino que ahora múltiples condicionantes del saber entran en escena para explicar la conformación de ideas del mundo.

SOBRE EL GRUPO REUNIDO EN SANTA FE, NUEVO MÉXICO

Ahora bien, Nicolás concentró su análisis en el grupo de intelectuales que se reunieron en la Escuela de Investigación Americana de Santa Fe, en Nuevo México, quienes son los autores del libro publicado en 1986 producto de dicho seminario: *Writing Culture*, considerado el manifiesto fundador del giro posmoderno, ya que lo que ahí se enuncia tiene trascendencia para la

disciplina, además de que los detractores de esta antropología lo han convertido en el blanco de todas sus críticas.

El grupo de los convocados en Santa Fe se limitó a diez participantes, algunos de ellos habían ya adelantado reflexiones y estilos de escritura etnográfica nueva y experimental como son Paul Rabinow, Vincent Crapanzano, Renato Rosaldo y Michael Fischer. Otros más que mostraron interés por la crítica al desarrollo de la disciplina antropológica, quienes introducen preocupaciones de orden textualista para analizar críticamente los estilos de la etnografía, entre ellos; Mary Louise Pratt, Stephen Tyler, Talal Asad, George E. Marcus y James Clifford.

Cabe resaltar lo diverso del grupo de autores y autoras provenientes de disciplinas como la historia, estudiosos de la literatura y sobre todo antropólogos, que aparecieron con un espíritu crítico hacia la representación etnográfica, así como a las bases epistemológicas, metodológicas, éticas y políticas de nuestra disciplina, a la cual intentaron reorientar. Pusieron en tela de juicio las terminologías y categorías antropológicas al ser rebasadas por los nuevos procesos emergentes en las diversas culturas, o bien, por su obsolescencia, al seguir ancladas a imaginarios discursivos propios del colonialismo. Como el mismo Marcus (2013) lo reconoce en su artículo publicado originalmente en el año 2012, *Writing Culture* fue una crítica ambiciosa y necesaria de la antropología hecha a partir de la terapia literaria y aplicada a su formato genérico principal. Asuntos políticos, aseveraciones del conocimiento antropológico y la cuestión de qué era lo que exactamente se intercambiaba en el trabajo de campo. Todo esto se convirtió en materia de experimentación con una forma textual bastante modesta que luego se asentó en nuevas convenciones que articulaban retóricas del argumento, en “hacer teoría”, y en un llamado “giro reflexivo” general.

Esta corriente, dice Olivos Santoyo, dejó un legado de experimentación que fue cambiado y combinándose, reduciendo en la constitución de proyectos, por lo general individuales, de investigación etnográfica que diluyó la idea de comunidad, como algo homogéneo y colaborativo, para dar como resultado, desacuerdos, bifurcaciones y disensos, que finalmente imprimieron el espíritu de la antropología posmoderna. Con el paso del tiempo emerge el nuevo orden poscolonial, lo que permitió vislumbrar configuraciones culturales múltiples y multisituadas producidas a partir de

los ordenamientos socioculturales emergentes que era regidos por nuevas directrices como los procesos globales, transculturales y las nuevas tecnologías. Ya sea en coincidencia, distantes, en oposición o disenso, autores como Marc Abelés, Marc Augé, Jean-Loup Amselle, Arjun Appadurai, los esposos Comaroff, Akhil Gupta y James Ferguson también podrían considerarse parte de la comunidad de los “posmodernos”.

El autor de este libro recorre la historia de la antropología posmoderna con un modelo de análisis de deconstrucción-reconstrucción, mediante un recorrido donde analiza el posicionamiento de personajes concretos en un momento histórico de la disciplina antropológica. Él nos explica: “expongo sus obras iniciales para mostrar otra vía de hacer y conducir la práctica antropológica cuyo rasgo definitorio fue su sentido crítico, altamente reflexivo y orientado a establecer experimentaciones en las maneras de representación de las culturas”.

En otro momento, reconstruye las ideas que estos autores desarrollaron a lo largo de su vida académica con la intención de mostrar disensos, oposiciones y puntos en común entre individuos a los que se han pensado como miembros de una comunidad epistémica. Esa que manifiesta ruptura y crisis, que se disuelve, que no representa un grupo homogéneo ni una escuela de pensamiento. Y que, haciendo honor a su conciencia posmoderna, promueve procesos rizomáticos y discontinuidades en sus intereses y forma de investigación.

En el primer capítulo titulado: *La antropología posmoderna: del marco en común a sujetos colectivos de enunciación* se da importancia al giro reflexivo y al surgimiento de la antropología posmoderna, a la crítica del quehacer etnográfico y las temáticas compartidas entre los autores de las diferentes estilos y periodos etnográficos. Siguiendo a Norman K Denzin el autor sugiere que se pueden identificar cinco estilos cristalizados en siglo XX, caracterizados por un tipo particular de reflexividad epistemológica y metodológica. Estos son: “tradicional” de inicios de siglo hasta la Segunda Guerra Mundial, “modernista” de la Segunda Guerra Mundial hasta los años setenta, el cuál fue desplazado por la época de los “géneros confusos” de los 70s hasta 1986 y la era de la crisis de la representación de 1986 hasta finales de los noventa donde se inician trabajos de “experimentación en la escritura etnográfica” al que Denzin llamó presente, etapa caracterizada por

una “etnografía descentrada de su objeto” y temas clásicos de la disciplina e interesada en lo múltiple y construida a varias voces. En este capítulo se da importancia a la era de la reflexividad abordándola desde diferentes autores y disciplinas: Kant, Hegel, Scott y Geertz, entre otros.

En el segundo capítulo; *Sujetos de la enunciación y disensos en la antropología crítica*, se inicia un diálogo entre los autores que formaran parte de la “antropología posmoderna” pero el autor lo hace resaltando al animo de disenso, mismo que considera axial para la formación de esta comunidad epistémica, basada en buena medida en los intereses y programas individuales.

En el tercer capítulo; *De la posmodernidad a los ensamblajes del mundo contemporáneo*, Olivos Santoyo analiza las diversas maneras en que se asumió la tendencia de diagnosticar el presente por parte de lo posmodernos. En algún momento la mayoría de los autores creyeron que los signos de los tiempos estaban definidos por la era posmoderna y que la tarea central era develar sus signos definitorios, para después adecuar la práctica antropológica a éstos. Con el cambio de siglo se modificaron los horizontes interpretativos en muchos de ellos, orillándolos a abandonar el paradigma posmoderno. A decir de algunos, porque que en realidad “nunca fueron posmodernos”. Surgió por entonces una tercera vía; “la antropología de la contemporaneidad” de Paul Rabinow, la cual implicaba abandonar la narrativa tripartita de tradición, modernidad y posmodernidad y más bien pensar los hechos en su presente contemporáneo.

El cuarto capítulo, *Del orden al caos y de regreso: viejas y nuevas ontología en la comprensión del mundo social y cultural*, Nicolás señala cómo en los 80s las ontologías que comenzaron a abrazar los posmodernos se distinguieron por dar importancia a lo diluyente, lo furtivo y lo heterogéneo de los hechos. Alejándose del orden, las determinaciones y estructuraciones mismas que consideraban el centro de las ontologías de una antropología vinculada a una episteme moderna. Trabaja con la hipótesis de que los lenguajes del caos y del (des)orden se agotaron para los 1990s, volviendo a aparecer tan sólo unos años después en sus discursos las tentaciones de apelar de nueva cuenta al orden, a las fuerzas, a la estructuración. Explica “nuevas ontologías se afirmarán como argumentos de ruptura; siendo las que se necesitan evidenciar para agudizar las contradicciones paradigmáticas en los momentos de revolución científica. Pero al llegar la ciencia normal, las viejas ontologías pueden

ser repensadas, reintroducidas o revaloradas como la condición o esencia del fenómeno, e incluso suponer, como lo hará Clifford, que las determinaciones del ser están en él y no en el sujeto que lo aprehende: es decir vamos de retorno al realismo postmoderno”.

El quinto capítulo nombrado *La quiebra política de la representación: la etnografía, su analítica, y el llamando a la experimentación* y, finalmente, en el capítulo seis: *Del frente antiposmoderno al post-posmoderno* se elabora la recepción crítica del giro. Por último, Olivos Santoyo nos ofrece unas mínimas conclusivas en las que confiesa su afición por las reflexiones metadisciplinarias, en este caso, hacer antropología de la antropología y desde la cual habrá que reflexionar sobre qué es una teoría, cómo se evalúa y cuál es su relación con el mundo. Incluso retoma la noción de “mínima etnográfica” de Michael Jackson para no soslayar la relevancia de explorar las diferentes manifestaciones fenoménicas de las relaciones e interacciones personales que se dan en el mundo de la vida cotidiana. Más que optar por el poder conclusivo de un solo argumento, se aviene a las virtudes de las reflexiones mínimas que ofrecen la oportunidad de conocer los momentos en que se expresan las esencias de las cosas.

Reconoce el autor que la vía que se denominó posmoderna representó una fase en un largo camino de reflexividad disciplinar, la cual ha vuelto a tomar un nuevo impulso. Desde el *Writing Culture* se trajo al flujo de la conciencia disciplinar el hecho de mirar con mayor detenimiento las formas de representación que sobre la cultura, y en especial, sobre las otras culturas hacemos. Esta perspectiva nos sensibilizó o nos colocó en una posición que nos permitió observar cómo en nuestras etnografías se manifiestan, por ejemplo, formas y retóricas de autoridad representacional que corren el riesgo de ser unívocas, tener el sesgo occidental de mirar al otro, tornándose en una más de las formas de ejercicio de lo colonial.

Se reivindica en este libro que los posmodernos invitaban a vigilar el empleo de tropos y estilos narrativos, los cuales, filtran otras imágenes sobre las sociedades no occidentales, que reproducen su condición de subalternidad y primitividad. El principal aporte que introdujo esta vía hacia la antropología es el haber motivado una actitud de sospecha que nos torna vigilantes respecto a nuestras maneras de enunciación y representación. Esa mirada considerada por Olivos Santoyo como deconstructiva y desestabilizadora,

fue fructífera y certera en los señalamientos que se hicieron, por ejemplo, respecto a las narrativas del orden, el sistema, la estructura y su reproducción.

SEGUIREMOS SIENDO POSMODERNOS

“Había llegado la hora de pensar diferente” con estas palabras concluye Olivos su libro, luego de que nos invita a pensar eso llamado antropología posmoderna no como un movimiento que llevó a la disciplina al vacío relativista y a la frivolidad narrativa, sino más bien, como un momento histórico en el que algunos miembros de la comunidad antropológica hicieron su apuesta por el futuro, por lo que debía venir después de la modernidad; catalizando así un giro crítico hacia la reflexividad etnográfica.

Justo eso hicieron George Marcus y sus colegas, una tarde de 1980 cuando llegó James Clifford a su oficina, en una Universidad de Estados Unidos y presentó una versión temprana de su artículo *Sobre la autoridad etnográfica* que más tarde se convertiría en el giro reflexivo hacia la experimentación y hacia todas sus variantes al “escribir la cultura”.

Los pormenores de cómo se surge y se consolida la corriente posmoderna en nuestra disciplina, se pueden conocer tras leer *De eso llamado la antropología posmoderna; entre la crisis, la revolución y la ciencia normal* texto que se antoja como imprescindible en las aulas, en las bibliotecas institucionales y personales, incluso en los dispositivos móviles post posmodernos que hoy condicionan por mucho, las diferentes maneras en que conocemos a los autores y a las comunidades de conocimiento.

FUENTES CONSULTADAS

MARCUS, G. (2013). Los legados de Writing Culture y el futuro cercano de la forma etnográfica: un boceto. En *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*. Núm. 16. pp. 59-80. Bogotá: Universidad de Los Andes. DOI: <https://doi.org/10.29092/uacm.v22i57.1174>

DOI: <https://doi.org/10.29092/uacm.v22i59.1239>